

Conociendo Valle Andino - La Gruta Sin Fin

ELISA ARMIJOS

El 04 de octubre salimos de Palestina a Soritor en Moyobamba, Jean-Loup, Jean-Yves, Christian y yo. Al día siguiente temprano fuimos a Valle Andino, en el camino se ve la gente recolectando las “hormigas culonas” para freírlas y comer como chips. Después de 3 horas de camino nos encontramos con el tramo final que era muy difícil, confirmamos la necesidad de un 4x4.



Entrada a la gruta con nuestros grandes guías Maicol, Shosmar y Samuel

Llegamos a Valle Andino encontramos a Shosmer y Maicol Requejo, dos primos de 10 y 13 años quienes muy curiosos y animados se ofrecieron llevarnos a las cuevas. Samuel Heredia, su tío, también hizo parte de la expedición. Después de una hora de camino llegamos a la gruta “Sin Fin” nombre dado por los pobladores. Christian y yo fuimos con los chicos en la delantera descubriendo las cavidades dentro de la gruta, mientras que Jean-Loup junto con Jean-Yves iban realizando la topo.

Para Maicol la gruta no era nueva ya había ido más de un par de veces, para Shosmer era un nuevo descubrir al igual que para nosotros. La gruta era horizontal y varias partes de la cavidad eran inmensas, como estar en un gran salón de piedra. Lo que me llamaba la atención es que durante todo el trayecto teníamos la compañía de un pequeño río, lo que hacía que los muchachos busquen peces, y si, efectivamente, había pequeños peces que al parecer transitaban para llegar a una salida. ¡Salida que no llegamos a encontrar! Después de 1.5 km, Christian y yo decidimos salir y explorar los alrededores, el equipo topo continuó todavía, sin embargo, no llegaron al fin de la caverna.

Fuimos a otra gruta, que al parecer tenía tumbas, sin embargo, no ingresamos porque necesitábamos material para escalar, por seguridad. Con Christian decidimos avanzar y subir hacia el poblado de Valle Andino, llegamos y nos esperaba Cristian Montenegro quien nos comentó el interés que tiene la comunidad de hacer conocer las cavernas para convertirlas en un lugar turístico.



Trabajo de topo por Jean-Loup y Jean-Yves

Samuel nos llevó a su casa y nos ofreció yogurt hecho por él y su esposa, delicioso. Más tarde Samuel nos invitó a ser parte del compartir comunitario, fuimos Christian y yo ya que Jean-Loup y Jean-Yves llegaron muy cansados, habían hecho un gran trabajo los dos solos.



Una de las grandes cavidades con el río interno



Samuel y su esposa Esmeralda en su casa para compartir sus experiencias en Valle Andino

El compartir fue una linda experiencia, la gente se acercaba a recibir el plato e iba a sentarse al ruedo de la sala con pisos de tierra, fue un matiz de edades y conversas, era un espacio para la convivialidad.

Para esta comunidad alejada de todo, este momento representa la distracción de todos, es salir de la rutina que empieza muy temprano y dura el día entero, en el campo siempre hay algo que hacer y eso ocurre en cualquier parte del mundo. La comida es copiosa y rica pero lo más bonito es el recibimiento, al instante nos hicieron parte de ellos, sin vernos de manera diferente. Jean-Loup y Jean-Yves, nos aguardaban en la casa de Samuel quien sin mayores preguntas nos acogió en su hogar. Conversamos un rato con ellos antes que se apague la luz en el pueblo. Samuel nos llevó a la habitación que había preparado para cada uno. Se preocuparon de que todo este limpio y estemos cómodos, a mí me tocó el cuarto de la hija de ellos quien me lo cedió con mucho cariño.

La experiencia de conocer un lugar con gente tan cordial y receptiva, además de entrar a una caverna tan grande, para mí la primera que descubro ha sido inolvidable. Tengo un agradecimiento a los espeleólogos que me motivaron a realizar esta aventura, a la gente de Valle Andino: Samuel, Esmeralda, Cristian y claro a Maicol y Shosmer. Tenemos aún la promesa de volver y llegar al fin de esta gruta.

